

La materialidad de la guerra: arqueología en los campos de batalla latinoamericanos

THE MATERIAL REMAINS OF WAR: ARCHAEOLOGY ON LATIN
AMERICAN BATTLEFIELDS

Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva

Carlos G. Landa y Odlanyer Hernández de Lara (editores)

Buenos Aires, Aspha Ediciones, 2020, 424 páginas

El libro *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva*, editado por Carlos G. Landa y Odlanyer Hernández de Lara, constituye una notable recopilación de investigaciones que reúne a especialistas dedicados al estudio de contextos bélicos en diversos países, entre los que se incluyen Cuba, México, Argentina, Colombia, Paraguay, Brasil, Perú, Bolivia y Chile. Publicado en 2020, esta obra prolonga el éxito de la primera compilación de los mismos editores, titulada *Sobre Campos de Batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (2014).

Esta segunda entrega de los editores se destaca por reunir trabajos que subrayan la importancia de la colaboración interdisciplinaria. Arqueólogos, antropólogos, historiadores, sociólogos, geofísicos, entre otros, contribuyen con enfoques diversos que enriquecen el análisis de los conflictos bélicos desde múltiples perspectivas. Las investigaciones abarcan desde el siglo XVIII hasta el XX, proporcionando un marco

temporal amplio para examinar cómo las guerras han moldeado el desarrollo sociopolítico de América Latina.

Una de las interrogantes fundamentales que orienta el contenido del libro es la de ¿por qué abordar el estudio de los campos de batalla desde la arqueología? Esta disciplina proporciona herramientas esenciales para reinterpretar la historia oficial y desafiar las narrativas hegemónicas. A través del análisis de la materialidad, la memoria oral y la documentación escrita e iconográfica, la obra ofrece una perspectiva más equilibrada y objetiva de los conflictos bélicos, superando las versiones tradicionales. Los estudios presentados no solo examinan los enfrentamientos armados, sino también los contextos sociales, políticos y económicos que los rodean, así como las acciones humanitarias y sanitarias que les siguieron.

El análisis de los campos de batalla presenta desafíos específicos, dado que los restos materiales de los conflictos son a menudo efímeros o se han perdido debido al crecimiento urbano o modificaciones en el paisaje. No obstante, en los doce capítulos que componen el libro, los investigadores logran acercarse a los eventos bélicos a través de múltiples líneas de evidencia: materiales, documentales y culturales, utilizando una amplia gama de técnicas y herramientas avanzadas, como sistemas de información geográfica, imágenes satelitales, fotogrametría, equipos de geofísica terrestre y marina, análisis químicos, todas en combinación con las estrategias metodológicas de la arqueología, para localizar e interpretar los sitios de batalla, ofreciendo una visión más completa y detallada.

En el primer capítulo, Odlanyer Hernández y su equipo emplean análisis a partir de la estratigrafía muraria y análisis químicos para examinar los daños provocados al Castillo de San Severino en Matanzas, Cuba, durante el ataque británico de 1762. Mientras algunas fuentes históricas exageran la destrucción y otras la minimizan, la investigación arqueológica concluye que el castillo sufrió daños cercanos al 50%. Este análisis enriquece la interpretación historiográfica del evento, aportando nuevas perspectivas sobre las fuentes documentales y la evolución arquitectónica del edificio.

En el segundo capítulo, el equipo liderado por Jorge M. Herrera investiga los aspectos marítimos de la Guerra de Intervención Norteamericana (1846-1848), centrando su atención en las estrategias náuticas y las decisiones tácticas que determinaron el control de las costas del Golfo de México. Para ello, utilizan un enfoque interdisciplinario que combina la arqueología marítima, histórica y del conflicto, examinando sitios clave como el naufragio del *USS Somers* y fortificaciones costeras mexicanas. A través de tecnologías avanzadas como la geofísica marina y el registro fotogramétrico, este estudio ofrece una nueva perspectiva sobre las relaciones entre las tácticas militares y el paisaje marítimo, contribuyendo significativamente a la comprensión del impacto de la guerra en ambas naciones.

En el capítulo tres, Juan B. Leoni y sus colaboradores analizan la batalla de Cepeda, un evento determinante en la guerra civil argentina de 1859. A través de datos arqueológicos y fuentes históricas, los autores reconstruyen los movimientos tácticos y las posiciones de las fuerzas, lo que permite entender las dinámicas del combate y su impacto en el paisaje. El capítulo contrasta las versiones historiográficas de los bandos enfrentados, revelando interpretaciones conflictivas. La prospección arqueológica corrobora y refuta aspectos de las crónicas, ofreciendo una visión más objetiva y facilitando la identificación de áreas clave de combate. Además, mantienen una constante colaboración con el museo local, lo cual es fundamental para obtener información sobre colecciones privadas asociadas a esta batalla y difundir los resultados, enriqueciendo así el conocimiento sobre este evento y el interés del público en el patrimonio histórico.

En el cuarto capítulo, Carlos del Cairo Hurtado y sus coautores presentan una metodología para el estudio de campos de batalla, aplicándola al caso de la batalla de Santa Bárbara, en Colombia. Los autores subrayan la importancia del paisaje como un factor determinante en la guerra. Su enfoque incluye el análisis documental, el estudio del paisaje y la cartografía histórica, así como la prospección arqueológica mediante detectores de metales, con el fin de comprender mejor la dinámica e intensidad de los enfrentamientos, argumentando

que la arqueología del conflicto permite caracterizar la materialidad de la violencia a través de diferentes escalas y periodos históricos. Esta propuesta destaca cómo la arqueología de la guerra enriquece la comprensión de los eventos bélicos y permite visibilizar, mediante análisis tangibles, los factores intangibles que rodean estos contextos.

Por su parte, Sandra Pintos Llovet presenta en el quinto capítulo los resultados de la investigación arqueológica realizada en el sitio de la Batalla de Yatay. Los hallazgos confirmaron la hipótesis de que el enfrentamiento se desarrolló en el paraje conocido como Ombucito. El análisis de la distribución espacial de los materiales arqueológicos reveló información valiosa sobre el posicionamiento de los diferentes actores involucrados y las tácticas empleadas durante el conflicto.

En el capítulo seis, Carlos Landa y sus colaboradores enfatizan la relevancia de los análisis balísticos para determinar los alcances de los disparos y, a su vez, los movimientos tácticos durante la Batalla de La Verde, que ocurrió el 26 de noviembre de 1874 en el contexto de la Revolución Mitrista, en Argentina. Al integrar información del paisaje, análisis de balas recuperadas y fuentes históricas, los autores logran una comprensión más precisa de la dinámica de la batalla. Los análisis balísticos permitieron establecer relaciones entre la distribución de los artefactos, los puntos de disparo y la ubicación de las tropas, proporcionando un marco más completo sobre cómo se desarrolló el combate. El análisis revela que, a pesar de la narrativa histórica, las fuerzas rebeldes también contaban con armamento moderno, lo que sugiere que las diferencias en equipamiento no fueron tan marcadas como se había documentado anteriormente.

La presencia de este tipo de armamento —como los rifles de repetición y las ametralladoras— transforman la naturaleza del combate y su hallazgo en el sitio arqueológico no solo funciona como un indicador temporal de los avances tecnológicos de la época, sino que también permite distinguir al ejército que utilizó estas armas en relación con la historiografía, como señala Carlos Manuel Zamorano en el capítulo siete, quien realizó un primer acercamiento sobre la

campana de Tarapacá de 1879 de la Guerra del Salitre. Su estudio permitió definir las armas utilizadas por cada ejército y mapear los desplazamientos y posiciones de las tropas durante la campana. Además, se documentaron elementos relacionados con la artillería chilena, confirmando la ubicación de baterías clave. La investigación también revela la reducción de evidencia material debido al saqueo constante en la región, lo que complejiza el registro arqueológico del conflicto.

La Guerra del Salitre o Guerra del Pacífico es uno de los temas que más se abordan en este libro. Augusto Escarcena Marzano y sus colaboradores presentan un análisis exhaustivo de la batalla del Alto de la Alianza, un enfrentamiento significativo en el contexto de esta guerra. A partir de documentos históricos y de información fotográfica, establecen hipótesis sobre la materialidad que podrían encontrar en el campo de batalla. En la zona de Fontecilla, se recuperaron artefactos vinculados a la artillería chilena, confirmando la ubicación de una batería que jugó un papel crucial en el ataque al fortín aliado. Durante su prospección arqueológica, lograron recuperar varios artefactos significativos que proporcionan información sobre la dinámica del combate; sin embargo, no encontraron evidencias de otras fortificaciones que se esperaban en el sitio. Este contraste plantea interrogantes sobre la preservación de la materialidad de la batalla y sugiere que las estructuras defensivas podrían haber sido destruidas o erosionadas con el tiempo por el tipo de materiales con los que fueron construidas.

Desde otra perspectiva, Milena Vega y Centeno Alzamora también examinan, en el capítulo nueve, la batalla del Alto de la Alianza, enfocándose en los procesos de inhumación de los soldados caídos. Su investigación incluye la recuperación de restos humanos y objetos militares, lo que permite un análisis más profundo de las prácticas funerarias y de las dinámicas de la batalla. Las autoras abordan los eventos anteriores y posteriores al combate, como el repase (el remate de los soldados heridos), la acción de las ambulancias, el saqueo, la retirada de tropas, la inhumación e incineración de cuerpos, el abandono del campo y las exhumaciones posteriores. Estos espec-

tos son fundamentales para comprender no solo la dinámica del enfrentamiento, sino también las secuelas sociales y humanas del conflicto. El estudio trasciende el enfoque tradicional –que se centra en tácticas, hazañas y tecnología militar– y adopta una perspectiva más humana, analizando a los individuos que participaron y sufrieron las consecuencias. A través de los análisis bioarqueológicos de tres individuos encontrados, se revelan actos de violencia reflejados en los traumas esqueléticos, asociados con el repase, lo que subraya las atrocidades cometidas incluso después de que los combates formales habían concluido.

En el capítulo diez, Gastón Federico Scalfaro adopta un enfoque foucaultiano para analizar el Combate de Olivera (1880), examinando cómo las relaciones de poder, dominación y resistencia se reflejan tanto en el campo de batalla como en las estructuras sociales del conflicto. Este enfoque crítico le permite trascender el estudio de los restos materiales y tácticas militares, cuestionando las dinámicas de poder que influyen en la producción y preservación de la memoria histórica de la batalla. Scalfaro interpreta la disposición del terreno y las estrategias militares como manifestaciones del control estatal y el poder disciplinario sobre los soldados. Además, analiza cómo el discurso oficial y los procesos de patrimonialización configuran narrativas históricas que legitiman ciertas versiones del pasado mientras marginan otras. Complementa su análisis con la literatura histórica y de ficción, revelando cómo estas representaciones influyen en la memoria colectiva y la construcción de la identidad nacional.

En el capítulo once, Angélica María Medrano Enríquez y sus coautores analizan los vestigios arqueológicos de la Batalla de Zacatecas (1914), un evento clave de la Revolución mexicana. Entre los resultados más significativos se destacan los hallazgos de objetos cotidianos de los soldados, como municiones, armas y elementos militares. Se identificaron también diversos tipos de trincheras y puestos de combate, lo que permitió reconstruir la organización táctica durante la batalla. Este análisis proporciona una comprensión más profunda de cómo se desarrolló la toma de Zacatecas por la División del Norte,

comandada por Pancho Villa, un personaje clave en la historia de México. La investigación aborda un evento fundamental de la historia del país que no había sido explorado desde la arqueología, aportando nueva información sobre la materialidad de la guerra y enriqueciendo el entendimiento no solo de las tácticas empleadas, sino también del impacto social y cultural de la Revolución mexicana.

El capítulo doce, escrito por Håkan Karlsson, examina las bases de misiles soviéticas establecidas en Cuba durante la crisis de los misiles en la década de 1960. El estudio investiga tanto los restos materiales como las memorias locales asociadas con este evento, considerado uno de los más peligrosos en la historia de la humanidad debido a las posibles repercusiones del uso del armamento nuclear. A pesar de su relevancia histórica, la materialidad de la guerra ha sido en gran parte ignorada. Como se habrá notado a lo largo de esta reseña, una de las preguntas recurrentes desde la arqueología de campos de batallas es: ¿qué ocurre con los restos de guerra después de los conflictos? Karlsson muestra cómo la población cubana reutilizó los objetos funcionales, adaptando incluso estructuras de los hangares para diversos usos, como viviendas, almacenes, centros de entrenamiento, museos y centros turísticos. El estudio traza el destino de estos vestigios bélicos y examina las relaciones sociales entre rusos y cubanos, ofreciendo una narrativa local y material más allá de los análisis militares tradicionales.

En conclusión, este libro se erige como una obra indispensable para comprender la complejidad de los conflictos bélicos en la región. Su enfoque interdisciplinario no solo enriquece el análisis arqueológico, sino que también ofrece una visión que integra aspectos sociales, políticos y culturales de las guerras. Al confrontar el registro material con la historiografía tradicional, el libro invita a repensar y reevaluar las narrativas establecidas, proporcionando una interpretación más equilibrada y completa de los eventos bélicos.

Los estudios presentados demuestran cómo la arqueología puede desvelar capas ocultas de la historia, revelando las dinámicas de poder,

las estrategias militares y las experiencias humanas que a menudo quedan relegadas en los relatos oficiales. Además, la colaboración entre diferentes disciplinas fortalece el entendimiento de los campos de batalla como espacios complejos donde se entrelazan lo material y lo simbólico, lo local y lo global.

Esta obra no solo contribuye significativamente al campo de la arqueología de conflictos, sino que también sirve como un puente entre académicos y el público general, fomentando una mayor apreciación por el patrimonio histórico y su preservación.

En definitiva, este libro representa un avance notable en la investigación de los campos de batalla latinoamericanos, estableciendo un estándar para futuros estudios y subrayando la importancia de mantener viva la memoria histórica a través de la materialidad. Es una lectura esencial para quienes buscan una comprensión profunda y multifacética de cómo las guerras han influido en el desarrollo de las naciones y continúan dejando una huella imborrable en la región.

PAMELA JIMÉNEZ

Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional
Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-8443-4361>

pammjv@gmail.com